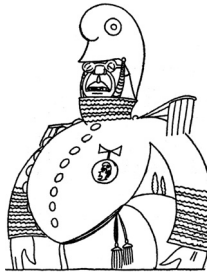


# A la **A**ltura de las **C**ircunstancias

ESCRITOS SOBRE LA GUERRA CIVIL



Primera edición en REINO DE CORDELIA, marzo de 2016

Edita: Reino de Cordelia  
www.reinodcordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española  
© Reino de Cordelia, S.L.  
Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B  
28016 Madrid

© Isabelo Herreros, 2016  
Coordinación del proyecto editorial: © José Esteban, 2016

Sobrecubierta: Caricatura de Luis Bagaría realizada en 1936 para *El Sol*

Cubierta: Juan Negrín (con gabardina) y Manuel Azaña  
visitan el frente en noviembre en 1937

IBIC: DNF  
ISBN: 978-84-15973-79-9  
Depósito legal: M-5651-2016

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido  
*Corrección de pruebas:* María Robledano

Imprime: Gráficas Zamart  
Impreso en la Unión Europea  
Printed in E. U.  
Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra  
([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# A la Altura de las Circunstancias

ESCRITOS SOBRE LA GUERRA CIVIL

Manuel Azaña

*Selección, edición y prólogo*

*de Isabelo Herreros*

*Coordinación de José Esteban*



# Índice

## *Introducción*

por Isabelo Herreros 11

## **PARTIDOS POLÍTICOS Y SINDICATOS REPUBLICANOS 29**

Azaña encarga formar nuevo Gobierno a Juan Negrín 31

Los anarquistas 35

Cataluña y los catalanes 37

Lluís Companys i Jover 41

Luis Nicoláu d'Olwer 45

Felipe Díaz Sandino 47

Josep Tarradellas 49

Políticos de la derecha republicana 51

Ángel Ossorio y Gallardo 55

Manuel Portela Valladares 59

Rafael Sánchez Guerra 61

Felipe Sánchez Román 63

Izquierda Republicana, el partido de Azaña 65

Santiago Casares Quiroga 67

José Giral Pereira	71
Carlos de Juan Rodríguez	75
Antonio Machado	79
José Ignacio Mantecón	81
Antonio Velao Oñate	83
NACIONALISTAS VASCOS	
José Antonio Aguirre y Lecube	85
Jesús María de Leizaola	89
Los socialistas	91
Julián Besteiro	97
Francisco Cruz Salido	101
Luis Jiménez de Asúa	103
Francisco Largo Caballero	105
Juan Negrín	109
Indalecio Prieto	115
<b>MILITARES LEALES A LA REPÚBLICA 119</b>	
Juan Ayza Borgoños	125
Fernando Casado	127
Juan Cueto Ibáñez	129
Antonio Escobar	131
Juan Hernández Saravia	133
Leopoldo Menéndez	137
José Miaja Menant	139
Sebastián Pozas Perea	141

Ángel Riaño Herrero	143
Vicente Rojo	145
Alfredo San Juan Colomer	147
Los caudillos populares	149
<b>LA TERCERA ESPAÑA</b>	<b>153</b>
Niceto Alcalá-Zamora	159
José Ortega y Gasset	163
<b>DESASTRES DE LA GUERRA</b>	<b>165</b>
Familiars	169
El alcalde de El Torrico (Toledo)	171
Mariano Zapico Menéndez-Valdés	173
Los crímenes de Teruel	175
Juan Barnés	177
Bombardeos	179
Visita a los hospitales	181
Revista a las tropas	183
Azaña contra la violencia y los asesinatos incontrolados en zona republicana	185
Fusilamientos de Barcelona	189
<b>FRANCO Y LA «CRUZADA»</b>	<b>191</b>
Francisco Franco Bahamonde	197
Proceso y fusilamiento de José Antonio	
Primo de Rivera	199
Manuel Goded Llopis	203

Emilio Mola Vidal	207
Rusia	209
<b>LAS ARMAS Y LAS ARTES</b>	<b>215</b>
El Museo de Ciencias Naturales	217
El Monte de El Pardo	219
La calma de La Pobleta	221
<b>CUATRO DISCURSOS A LOS ESPAÑOLES EN GUERRA Y UNA CARTA DESDE EL DESTIERRO</b>	<b>223</b>
<i>Prólogo de Antonio Machado</i> a «Los españoles en guerra»	225
Discurso en el Ayuntamiento de Valencia (Pronunciado el 21 de enero de 1937)	231
Discurso en la Universidad de Valencia (Pronunciado el 18 de julio de 1937)	259
Discurso en el Ayuntamiento de Madrid (Pronunciado el 13 de noviembre de 1937)	289
Discurso en el Ayuntamiento de Barcelona (Pronunciado el 18 de julio de 1938)	303
Carta a Ángel Ossorio (Enviada el 28 de junio de 1939)	333

# Introducción

ACERCA DE LA VIDA y obra de Manuel Azaña se han escrito algunos ensayos y centenares de artículos, se han celebrado jornadas en instituciones académicas y se han recogido en siete tomos<sup>1</sup> todos sus discursos, diarios, correspondencia y obras literarias. Puede que aún falten por aparecer cartas y textos, extraviados o robados, pues hay que recordar que desde que la editorial Oasis de México publicase, entre 1966 y 1968, cuatro tomos bajo el título también de *Obras completas* no han parado de aparecer manuscritos, cartas y obras dispersas de Manuel Azaña. El profesor Marichal, compilador de los textos y autor de prefacio y prólogos, ya apuntaba: «Todavía en este año de 1966 —treinta aniversario de victorias y esperanzas liberales y del comienzo de la guerra civil— los españoles siguen privados de sus libertades políticas, de ahí que en estas *Obras completas* no figuren algu-

---

<sup>1</sup> Manuel Azaña. *Obras completas*. Edición de Santos Juliá. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 2007.



nos textos importantes, a los cuales no ha podido tener acceso el compilador». Efectivamente faltaban textos, bastantes, y algunos muy importantes, como su conferencia de 4 de febrero de 1911, *El problema español*, pronunciada en la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares, y publicada aquel mismo año en edición local. En este caso no fue hasta 1980, con ocasión de unas jornadas dedicadas a Azaña con motivo de su centenario, que en un posterior libro homenaje<sup>2</sup> se incluyó el texto facsímil. Faltaban también en las obras de Oasis la mayoría de los discursos parlamentarios de Azaña como ministro de la Guerra, como jefe de Gobierno o como diputado de la oposición; todas las intervenciones en el Congreso de los Diputados estaban recogidas en los diarios de sesiones, es decir solo accesibles para investigadores.

En 1992, gracias a un estudio de Javier Paniagua fue posible acceder a una edición que incluyó todo este relevante material. Más accesibles estaban los discursos pronunciados en teatros, estadios o campo abierto, pero solo fueron recogidos por Oasis aquellos que ya habían sido editados en España, como *En el poder y en la oposición*, *Mi rebelión en Barcelona* y *Discursos en campo abierto*; faltaban unos cuantos, como eran los pronunciados durante la campaña electoral de febrero de 1936; en este caso la dificultad era menor, solo había que acudir a una hemeroteca y consultar diarios como *El Heraldo* o *Política*, que reproducían íntegras las intervenciones públicas del líder del Frente Popular.

Entretanto, en 1984 aparecieron en unas dependencias de la Policía española, los archivos de Azaña y también de su

---

<sup>2</sup> *Azaña*. Edición de Vicente Alberto Serrano y José María San Luciano. Ediciones Edascal 1980.

cuñado Cirpiano de Rivas Cherif, que el 10 de julio de 1940 habían sido incautados en Francia por policías españoles escoltados por la Gestapo. Irrumpieron de madrugada en el domicilio de Adelaida de Rivas Cherif y capturaron a Cipriano, a quien se llevaron detenido a España junto al diplomático Carlos Montilla y también a José Ibáñez, conductor, y a Epi-fanio Huerga, cocinero. También entre estos papeles había documentación de importancia, si bien, y como ha señalado en más de una ocasión Enrique de Rivas, de aquel archivo se han sustraído la mayoría de las cartas que Azaña había recibido, a lo largo de muchos años, de amigos, correligionarios o políticos. La certeza de que hubo robo de cartas está avalada por el propio inventario realizado por la Policía en 1940, y que no se corresponde con lo que apareció en 1984 y en 1987 en otras dependencias policiales, pero con la misma procedencia. Es muy posible que no se hayan perdido todas, pues en 2001 aparecieron unas cuantas en una subasta y en 2011 también fueron subastadas otras dieciocho cartas, algunas eran de Ramón del Valle-Inclán. En las dos ocasiones fue instada la Fiscalía por particulares a fin de que se persiguiera de oficio aquella venta; como era previsible no hubo actuación alguna.

Por fin, en 1996, la hija del general Franco, Carmen Franco Polo, decidió devolver los «cuadernos robados», que habían sido sustraídos en Ginebra a finales de 1936 del despacho del cónsul general Cipriano de Rivas, por un diplomático pasado a las filas franquistas. Ahorramos al lector la rocambolesca historia de cómo llegaron a las manos del entonces presidente de Gobierno, José María Aznar, nieto del periodista Manuel Aznar Zubigaray, uno de los grandes ca-

lumniadores de Azaña. Fueron entregados al Consejo de Ministros en una bolsa de grandes almacenes que llevaba en mano la entonces ministra de Educación y Cultura, Esperanza Aguirre, receptora oficial de los documentos robados. La importancia de estos cuadernos deriva de que fueron escritos en 1932 y 1933, años en los que Azaña desempeña la presidencia del Gobierno, con episodios relevantes como fueron la Sanjurjada o los Sucesos de Casasviejas.

La última aparición de documentos perdidos de Azaña fue en el cercano año 2007, nada menos que una grabación del discurso de 18 de julio de 1938, pronunciado en Barcelona, conocido por acabar con un llamamiento de «Paz, Piedad y Perdón». Se trata del único registro sonoro de la voz de Manuel Azaña que se conserva, si exceptuamos unas breves palabras con imágenes, recogidas por un noticiero francés de 1933 en Toledo, con motivo de la visita de Édouard Herriot a España. Todo parece indicar que fue su viuda, Dolores de Rivas Cherif, quien salvó del desastre unos discos que contenían el histórico documento; con ellos había viajado de México a Francia en 1946, para asistir a un gran homenaje a Manuel Azaña, tras la liberación del nazismo. La entrega del valioso documento al Ministerio de Cultura de nuestro país se realizó a través de la Embajada española en México, y se encargó de ello un hijo de Cipriano de Rivas Cherif. Como es habitual en esa familia, no hubo petición de contrapartida alguna al Estado español por tan valioso documento.

Lo cierto es que, además del silencio impuesto por quienes se sublevaron contra el régimen parlamentario y legítimo que encarnaba Azaña, también hubo, y nada es casual, una persecución obsesiva a todo cuanto estuviera relacionado con su

obra política o literaria. De ahí la peripecia sufrida por sus escritos: robo, ocultación, saqueo, expolio, manipulación, plagio y adulteración, en todo el periplo relatado ya sucintamente.

Todo lo anterior no contesta al interrogante que se han hecho los expertos que se han acercado a las *Memorias políticas y de guerra* de Azaña, y para el que no hay respuesta convincente. Nos referimos a los huecos que hay en los diarios en el período comprendido entre el 20 de febrero de 1936 hasta los llamados Sucesos de Barcelona de mayo de 1937, así como el período que comprende entre el 5 de diciembre de 1937 —última fecha anotada en La Pobleta—, y el 22 de abril de 1938, cuando inaugura Azaña las notas de Pedralbes. Es por lo mismo que tienen gran importancia los *Apuntes de memoria*, pues hacen referencia a acontecimientos ocurridos en esos períodos en blanco. Existe la posibilidad de que Azaña, tal y como sí hizo en otros períodos, redactase esos diarios para sus *Memorias*, y que hayan corrido similar destino al seguido por otros textos y correspondencia robados. Estos apuntes<sup>3</sup>, que citamos en varias ocasiones, estaban disponibles para ser incluidos en las *Obras completas* de Oasis (México 1966), pero la editorial adujo que no tenían interés, al no estar elaborados o pasados a limpio por el autor. Tampoco fue fácil el acuerdo de la viuda de Azaña con los familiares que residían en España, y que no estaban de acuerdo con la publicación de lo que ellos llamaban «obra política» de don Manuel Azaña. No fue un camino de rosas el que tuvo que recorrer doña Dolores de Rivas hasta ver culminado su deseo de dar a conocer la obra literaria y las memorias del presidente. Más de diez años de trabas de

---

<sup>3</sup> Opus cit.

todo tipo, de negativas de otras editoriales mexicanas. Al final, siempre, aparecía la sombra de algún grupo político del exilio al que no agradaba la publicación, por suponer que la pluma del fallecido presidente pudiera dañar su discurso oficial acerca de la guerra y la República.

Al cumplirse ochenta años de aquella tragedia colectiva, de cuyos efectos aún permanecen heridas abiertas y páginas a la espera de ser leídas, las palabras de Manuel Azaña nos llegan desde la soledad de su escritorio, a la busca de un lector que entienda y participe del drama interior de un intelectual, presidente de un país en guerra, convencido de que sea cual sea el desenlace del drama, las secuelas en el cuerpo social de la nación permanecerán varias décadas, además de la ruina y la destrucción que ha asolado el país. Esa angustia por encontrar un destinatario para sus reflexiones se manifiesta en varias ocasiones:

Andando el tiempo, cuando el estrépito y el estrago sean confusas memorias, quizá haya alguna persona inteligente para decir que yo tenía razón, si se produce el fenómeno de que mis opiniones sean conocidas. Para entonces ya se habrá obtenido la resultante de este choque y también se habrá hecho el descubrimiento de que hemos dado un rodeo pavoroso para obtener lo que estaba al alcance de la mano. Y que nos hemos degollado y arruinado estúpidamente.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Manuel Azaña. *La velada en Benicarló*. Reino de Cordelia. Madrid 2011. Véase en esta edición una aproximación a la identidad de los personajes. En este caso es el exministro Garcés, una de las voces que expresan el punto de vista de Manuel Azaña.

Azaña asume con estoicismo el cumplimiento de sus obligaciones, y realiza todo tipo de gestiones para conseguir una mediación internacional que lleve a un cese de hostilidades, como cuestión previa a cualquier negociación de una paz honrosa, en la que se pueda salvar todo lo posible de la obra republicana. Todas sus iniciativas diplomáticas fueron conocidas por el Gobierno, primero por el de José Giral y después por los de Francisco Largo Caballero y Juan Negrín, y existen suficientes testimonios y documentos que así lo acreditan. Su coincidencia de puntos de vista con Negrín fue muy importante hasta muy avanzado el año 1938. El propio presidente fue consciente de la posibilidad de esas acusaciones y, por lo mismo, fue muy escrupuloso en toda su actuación pública, en particular sus discursos, de cuyo contenido fue debidamente informado el Gobierno con carácter previo, acordándose de común acuerdo todos los detalles: lugar, asistentes, momento político y militar. De otra parte, la propia Constitución de 1931 otorgaba al presidente de la República, en su artículo 76, la capacidad para: «Declarar la guerra, conforme a los requisitos del artículo siguiente<sup>5</sup>, y firmar la paz». El artículo anterior, el 75, confería al presidente de la República la facultad de nombrar y cesar al presidente del Gobierno, por lo que es muy pro-

---

<sup>5</sup> Artículo 77.- El presidente de la República no podrá firmar declaración de guerra sino en las condiciones prescritas en el Pacto de la Sociedad de las Naciones, y solo una vez agotados aquellos medios defensivos que no tengan carácter bélico y los procedimientos judiciales o de conciliación y arbitraje establecidos en los Convenios internacionales de que España fuere parte, registrados en la Sociedad de Naciones. Cuando la nación estuviera ligada a otros países por Tratados particulares de conciliación y arbitraje, se aplicarán estos en todo lo que no contradigan los Convenios generales. Cumplidos los anteriores requisitos, el presidente de la República habrá de estar autorizado por una Ley para firmar la declaración de guerra.

bable que de haber encontrado Azaña, en algún momento, la posibilidad de una mediación internacional seria, con un compromiso firme de Francia y Inglaterra para poner fin a la guerra, el jefe del Estado no hubiera tenido dudas en destituir al jefe de Gobierno y encargar la formación de otro gabinete, si esa hubiera sido la dificultad. Lo que ocurrió, y de ello dejó Azaña suficiente testimonio, es que hubo la voluntad política deliberada, por parte de las democracias, de dejar a su suerte a la República española; y no solo eso, si no que incumplieron acuerdos que les obligaban comercialmente con España. No, Manuel Azaña no actuó nunca a espaldas de su Gobierno, tal y como se ha dicho de modo un poco ligero. Las gestiones que encargó a Besteiro son sobradamente conocidas, también las que encomendó a relevantes embajadores como Pablo de Azcárate; se conoce bien el contenido de la propuesta que este transmitió al gobierno francés, tras entrevistarse en Valencia con Largo Caballero, Álvarez del Vayo y con el propio Azaña: que las potencias democráticas auspiciasen la retirada de tropas extranjeras del suelo español, que fuera total, con un periodo de «suspensión de armas»; el Gobierno republicano se comprometía a aceptar todas las formas de inspección necesarias, y una comisión militar internacional tomaría el control y organizaría esa evacuación. Estaba convencido Azaña, y también el Gobierno, de que si se producía una suspensión de hostilidades no se volvería a reanudar la guerra, lo que daría tiempo a que pudieran explorarse formas de llegar a la paz. Estas propuestas y otras similares que se plantearán a lo largo de la guerra no tienen ningún atisbo de inconstitucionalidad.

De todas las conversaciones que mantiene Azaña con políticos y embajadores españoles, algunas reproducidas en el

libro, es de gran interés, por el fondo y por la fecha, la entrevista con el exministro Antonio Lara<sup>6</sup>, con quien tiene una larga conversación y a quien trasmite además instrucciones para el embajador en París, su amigo Ángel Ossorio, y para que comprenda: «No solo la parte formal de su cometido, sino el fondo de sus gestiones cerca del Gobierno francés, lo más importante de las cuales, con serlo mucho, no consiste en obtener que pasen unos vagones de material. Hace falta, sobre todo, otra cosa: la explicación de lo que puede ser la República en tanto esté presidida por mí, y lo que significa el hecho de que continúe presidiéndola. Política posible para la paz y desde el día de la paz, y su preparación por este Gobierno, mientras mantenga y acentúe la conducta que lleva. Medios de que puedo disponer para restablecer el orden normal de una democracia en España; posibilidad de echar un día toda mi fuerza personal sobre ese objetivo. Utilidad de graduar exactamente el factor presidencial en un momento decisivo. Informes que deben darse sobre el particular. Actitud recíproca: el apoyo moral y diplomático resultante de comprender las coincidencias de dos intereses nacionales».<sup>7</sup>

La interiorización de lo que va a ocurrir con la derrota de la República y la destrucción de todo cuanto se había hecho para modernizar España y hacer del país una nación avanzada y culta, es algo que produce un desgarramiento interno que a veces sale a la superficie, como fue el deterioro físico y la aparición

---

<sup>6</sup> Antonio Lara Zárate, abogado natural de Canarias y diputado, fue ministro de Hacienda en 1933 con Lerroux. Abandonó el Partido Radical junto con Diego Martínez Barrio para fundar después Unión Republicana. Fue ministro de Justicia en el Gobierno formado por Azaña tras las elecciones del Frente Popular y durante la Guerra Civil estuvo agregado en la Embajada española en París.

<sup>7</sup> *Cuaderno de La Pobleta*, 4 de octubre de 1937.



de problemas serios de salud. Esta convicción de las escasas posibilidades de ganar la guerra que tiene la República encuentra su origen en los primeros días del conflicto bélico, cuando se hace presente la ayuda de Alemania e Italia a los sublevados; posteriormente se corrobora, a primeros de agosto, que Francia y Gran Bretaña no van a vender armas al Gobierno legítimo de la República. A pesar de ello, trata de convencer al gobierno francés, a través de entrevistas con diplomáticos y con el envío de mensajes a personalidades francesas con las que tenía antigua relación, de la importancia que tiene para la propia Francia la guerra de España, a partir del apoyo de las potencias totalitarias al bando rebelde. Les comunica de modo muy serio que no solo está en juego el gobierno del Frente Popular galo, sino la propia democracia francesa.

El ejército franquista, aparte de contar con una ilimitada capacidad de cubrir bajas con tropas mercenarias marroquíes, regulares italianas y la aviación alemana, tuvo siempre superioridad en armamento, aparte de grandes medios económicos, procedentes no solo de las aportaciones hechas por las oligarquías hispanas, sino de empresas trasnacionales. Quizás la actuación más siniestra y descaradamente de apoyo a los sublevados fue la de la norteamericana Texaco, que estaba obligada con el gobierno republicano mediante contratos de suministro de petróleo, y desde el primer momento desviaron a puertos controlados por los rebeldes cinco enormes petroлерos que se encontraban en alta mar rumbo a España.

Tiempo después, la inexorable pérdida de territorio y las cuantiosas bajas en el ejército republicano, la tragedia cotidiana de la muerte de población civil, por causa de los cada vez más crueles bombardeos de la aviación enemiga, las ham-

brunas en algunas ciudades por la falta de suministros, con una República inmersa cada vez en más dificultades —incluso para transportar el armamento comprado a la Unión Soviética—, fueron factores que llevaron al deterioro en las relaciones del presidente de la República con el Gobierno, y en particular con su presidente, el doctor Negrín. De todo ello, y también de la marcha de la guerra y de todas las iniciativas presidenciales para conseguir la paz, hay suficiente constancia en los diarios y apuntes.

La etapa en guerra de mayor fecundidad memorialística fue la de su estancia en Valencia, tras su traslado desde Barcelona, una vez sofocada la rebelión de cenetistas y pumistas. El 20 de mayo de 1937 se reanuda esta actividad de Manuel Azaña, la misma que había iniciado en julio de 1931, cuando era ministro de la Guerra del gobierno provisional de la República. Fue el propio Azaña quien denominó a estos diarios y notas *Memorias políticas y de guerra*. Al instalarse en la finca conocida como *La Pobleta*, una masía reformada del siglo XIV, en la sierra valenciana La Calderona, tuvo la suficiente tranquilidad para escribir. Ya no lo hace en los gruesos cuadernos en los que están escritas las *Memorias* de los años 1931 a 1933; ahora utiliza hojas sueltas con membrete de la Presidencia de la República. No hay una disciplina diaria, ni tampoco una cronología exacta de acontecimientos en torno a los que escribe. En ocasiones, como en los diarios del 1 al 4 de julio de 1937, se dedica a comentar los sucesos de 1934, a los que vuelve sobre los mismos el 6 de agosto, como si fuera consciente de que en el futuro aún habrá políticos y pretendidos historiadores que volverán a tratar de relacionarle con todo aquello. También en esos días deja comentarios sobre los

días del inicio de la sublevación. A pesar de la particularidad de estos diarios de *La Pobleta*, comparten la misma pretensión que los cuadernos de 1931 a 1933, con parecido estilo.

Las razones por las que hay interrupciones en la actividad memorialística pueden ser sencillas, en particular durante su estancia en Barcelona, tras la salida de Madrid el 18 de octubre de 1936. Durante varios meses Azaña no tiene contacto fluido con el Gobierno, aunque existan a diario comunicaciones telefónicas, a veces telegráficas, y el presidente viaja con frecuencia a Valencia para entrevistarse con el presidente del Consejo, Largo Caballero, y con los ministros; en muchos casos en Benicarló. Será en mayo de 1937 cuando recupere la posibilidad del contacto diario con políticos y militares, así como con todos aquellos que le visitan. En Valencia, por ejemplo, recibe a su viejo profesor, el padre Isidoro, de la que dejó una extensa referencia en los cuadernos.

La última anotación que se encuentra en el *Cuaderno de La Pobleta* es de 5 de diciembre de 1937, y no se reanuda hasta abril de 1938. De nuevo hay que acudir a los *Apuntes de memoria* para cubrir ese hueco. Se trata del período en que se produce el traslado del Gobierno y la Presidencia de la República a Barcelona. Disminuyen de anotaciones en los diarios: solo cincuenta fechas y, aunque no es regular, se puede hablar de una frecuencia casi semanal. Por ello, los *Apuntes* son piezas clave para armar el puzle. Tal y como señaló Enrique de Rivas<sup>8</sup>, los *Apuntes* puede que tuvieran un plan completamente distinto en relación a lo que Azaña con-

---

<sup>8</sup> *Apuntes de memoria de Manuel Azaña*. Enrique de Rivas. Pre-textos. Valencia 1990.

sidera *Memorias*, pues, aunque no siempre, están agrupados por temas: Palacio, Cataluña, Guerra, Gobierno, Estado, Valencia, Varia y Cuestionario para el Estado Mayor Central, además de cinco textos sin título. Los textos, también en hojas sueltas, no llevan una fecha de redacción, si bien tienen indicaciones que permiten situarlos en el tiempo con precisión.

De la lectura de las *Memorias* de Azaña, especialmente en las que abarcan la Guerra Civil, junto a algunas cartas de especial interés, se deduce que el presidente tenía el temor, tal y como le comenta al doctor Lafora, de que la historia de la guerra y sus antecedentes sería una mixtificación. Esa convicción le lleva a escribir *La velada en Benicarló* en 1937, cuando aún no estaba escrito el final del drama. Más tarde, apenas a tres meses de terminada la guerra, redactará un formidable testimonio-reflexión, once artículos agrupados bajo el título *Causas de la guerra de España*. La singularidad de todas las reflexiones de Manuel Azaña radica en que carecen de añadidos posteriores, redactados años después para acomodar el pasado en función del presente y la evolución o regresión de las convicciones políticas del protagonista. Ejemplos sobran. Las memorias de Azaña tienen, y no se puede negar, el personalismo de quien es protagonista, parte interesada, pero reflejan fielmente el análisis y comentarios de los acontecimientos, en función de la reacción que en el momento provocan en su ánimo.

Resultan de gran interés los apuntes, en particular los que hacen referencia a la etapa de gobierno de Largo Caballero, de septiembre de 1936 a mayo de 1937. Azaña deja constancia de todas las entrevistas que mantiene con el presidente del ejecutivo. A algunas de ellas se refirió en *Mis recuerdos* Largo Caba-

llero; a veces no hay coincidencia con la versión de su interlocutor, pero en cualquier caso la consulta resulta de interés. Aunque hay asuntos sin importancia en el contexto de lo que fue la Guerra Civil, llama la atención que muchos historiadores, en particular los situados en el espectro ideológico de la izquierda, hayan dado en el relato de algunos hechos más crédito a las memorias del dirigente obrero que a los diarios y apuntes de Manuel Azaña. Valga como ejemplo lo que escribe Largo Caballero de la salida de Madrid de Azaña el 18 de octubre de 1936; las versiones de cada uno de ellos son opuestas.

Algunas frases y notas de los *Apuntes*, a primera vista sin importancia, cobran después relieve si las cotejamos con su actividad pública más conocida como presidente de la República. Nos referimos a los cuatro discursos, pronunciados en Valencia, Madrid y Barcelona. También se puede colegir, en apuntes y diarios, su seguimiento de todos los asuntos políticos, relevantes o no, de lo que ocurre en los partidos y organizaciones obreras; se interesa a diario de las operaciones militares, recibe con frecuencia a mandos del ejército, y aquí sí se aprecia su gran preparación, algo que valoran o temen los militares pues, cuando hablan con Azaña, no están ante un político inconsciente o irresponsable ante la guerra que se está librando en los frentes de combate; se hace informar de todos los detalles, como el municionamiento y el abastecimiento de tropas, su alimentación y uniformidad. La lectura de la prensa nacional e internacional también forma parte de su quehacer diario, al igual que el seguimiento de la actividad de todos los embajadores de la República. Su conocido pesimismo no es sino realismo, por conocer como nadie las escasas posibilidades en el terreno militar que tiene la República; no obstante no

es algo que haga público, al contrario, le reconforta el contacto con los combatientes y elogia tanto su heroísmo como el del pueblo llano, en particular el madrileño.

Manuel Azaña conocía muy bien la realidad internacional y era consciente de que las posibilidades de que la República ganase la guerra eran prácticamente nulas. Desde el punto de vista militar —a pesar de los logros que consiguió el Gobierno de Negrín a partir de mayo de 1937 en disciplina, reorganización y unidad de mando—, se consiguió un ejército para la resistencia, pero no para lograr cambiar el curso de los acontecimientos. La República contó con militares brillantes para dirigir su ejército, como Vicente Rojo, Leopoldo Menéndez, Juan Hernández Saravia, Antonio Cerdán, Juan Perea, Antonio Escobar o Joaquín Pérez Salas, entre los profesionales; y entre los mandos procedentes de las milicias jugaron un papel muy relevante Juan Guilloto (Modesto), Enrique Lister, Antonio Beltrán, Gustavo Durán y Cipriano Mera, entre otros.

Al llevar a efecto operaciones de cierta importancia, todos se quejaban siempre de la falta de oficiales y suboficiales con formación adecuada. Sin contar el deficiente equipamiento de las tropas en elementos básicos y en armamento.

Entre los elogios que se han hecho de Manuel Azaña está el de que fue un gran periodista, y que sus diarios y *La velada en Benicarló* suponen una gran crónica de cuanto aconteció en la Guerra Civil. Puede que haya algo de ello; la relación de Azaña con el periodismo era muy antigua: estuvo en los frentes de la Primera Guerra Mundial y dirigió la revista *España*. Pero hay algo más que la mirada del periodista cuando Azaña se entrevista con un político, embajador o militar y, después, lleva a unas cuartillas un exhaustivo relato de lo que consi-

dera fundamental: actitud del personaje, la mirada, si estaba o no relajado, el contenido de la conversación y, a veces, una reflexión sobre un acontecimiento presente o pasado. Azaña gozó de una sólida formación académica como jurista; realizó cursos de Derecho Civil en Francia, becado por la Junta de Ampliación de Estudios, se asomó a otras disciplinas y, según sus notas parisinas, asistió a clases y conferencias de los psiquiatras Piéron y Janet. Despierta también la curiosidad que entre sus amistades, en distintas épocas, sean importantes dos relevantes psiquiatras, los dos con aportaciones e investigaciones de gran trascendencia: Luis Simarro y Gonzalo Rodríguez Lafora. Este último preparaba durante los años de la guerra una biografía del presidente, así como un estudio de su personalidad<sup>9</sup>.

Detrás de todo lo que escribe, y de lo que Manuel Azaña dice en sus discursos, hay una formidable preparación intelectual y un meditado estudio del público al que se dirige. Sobre su dominio de la palabra y su elocuencia se han dicho muchas cosas, la mayoría elogiosas, pero sin analizar el lenguaje utilizado ni explicar cómo era posible que un político de la izquierda moderada, presidente de un partido republicano tachado de burgués por los dirigentes de los partidos obreros y las centrales sindicales —es decir, por aquellos que tenían tras de sí millones de afiliados—, fuera capaz de congregarse multitudines como nunca se vio en España, como el medio millón de personas que acudió a escucharle en Madrid en octubre de 1935. En esa línea de análisis de su lenguaje sencillo,

---

<sup>9</sup> *Manuel Azaña y la Psicología*. Javier Bandrés y Rafael Llanora. Revista *Psicothema*, volumen 22, núm. 3, 2010.

que se hacía entender por las masas, cabe destacar los estudios de la profesora María de los Ángeles Hermosilla<sup>10</sup>.

A decir de quienes estuvieron cerca del presidente en aquellos años, no siempre se mostraba igual de cordial en las visitas cotidianas. Puede que formase parte de una técnica el laconismo e incluso la frialdad, o una trampa tendida a su interlocutor para tomar la presa, diseccionarla y someterla a análisis. A veces se observa que es como si quisiera reforzar su propia opinión, jugando a llevar la contraria a quien tiene frente a él en el despacho. La utilización de la estrategia del abogado del diablo era un recurso antiguo; aunque desea equivocarse, es su forma de obtener mayor información o de constatar la debilidad de los argumentos que le son puestos encima de la mesa para abordar cualquier problema. A pesar de estar convencido en ocasiones de las escasas posibilidades de una campaña militar que le presentan como importantísima, definitiva, siempre prevalecerá en él la razón política sobre la personal, y se preocupará por todo cuanto tiene que ver con la preparación; de la situación de los frentes abiertos en 1936 y 1937 quiere tener información precisa, diaria, y de esta inquietud aperecen referencias continuas de esta inquietud (Madrid, Málaga, la guerra del Norte, Aragón, Levante, Extremadura), del estado de la construcción de carreteras o vías férreas, la moral en la retaguardia, las conversaciones en Ginebra, Londres y París.

En la selección de textos realizada para este libro hemos tratado de dar al lector, particularmente a quien no es un es-

---

<sup>10</sup> *La prosa de Manuel Azaña*. María de los Ángeles Hermosilla. Universidad de Córdoba. 1991.



pecialista o estudioso de Azaña, aquellos documentos más relevantes, como pueden ser los cuatro discursos pronunciados durante la guerra, su carta a Ángel Ossorio y Gallardo y una galería de personajes y acontecimientos sobre los que Manuel Azaña quiso dejar su impresión o reflexiones. Como en todo lo relativo a las relaciones humanas no hay fotos fijas, tampoco a la inversa, y como ejemplo de ello está la experiencia de una personalidad muy popular en la Guerra Civil, Dolores Ibarruri, *Pasionaria*, que de acusar de derrotista y de traición a Azaña cuando se produce su dimisión en febrero de 1939, pasó a sustentar otra opinión con el discurrir de los años:

Y al pergeñar la historia de la guerra nacional revolucionaria contra la sublevación de las fuerzas reaccionarias españolas, en aquellos días de fuego y heroísmo, es obligado destacar con profundo respeto los nombres de muchos dirigentes republicanos que se mantuvieron fieles a sus convicciones democráticas y que jugaron un destacado papel en la dirección del país, en aquellos momentos en que tan fácil era la justificación de todas las defecciones. Entre estos nombres destaca, en primer lugar, el del presidente de la República, don Manuel Azaña —muerto en el exilio— que, venciendo sus propias vacilaciones interiores, se mantuvo al frente de los destinos de la República, y sin cuya voluntad de resistir en los primeros momentos, hubiera sido muy difícil la organización de la defensa de este régimen.

I. HERREROS

# Partidos políticos y sindicatos republicanos



**Caricatura de Gil Robles, líder de  
la CEDA, de Luis Bagaría, publicada en  
*El Sol* el 28 de octubre de 1934.**

## Azaña encarga formar nuevo Gobierno a Juan Negrín

ESTABAN RECIENTES los Sucesos de Mayo acaecidos en Barcelona entre el 1 y el 3 de mayo de 1937, que levantaron en armas a anarquistas y troskistas contra las fuerzas armadas y milicias afines al Gobierno de la República. Una crisis en la que la Generalidad catalana fue superada por los acontecimientos, por lo que salió de ella muy cuestionada y débil. Los antecedentes de aquella pequeña guerra civil en territorio gubernamental estuvieron motivados por la actuación de unidades de carabineros que, por orden de su ministro, Juan Negrín, a finales de abril habían privado a la CNT de los controles de fronteras, debido a las continuas denuncias que alertaban de un comercio ilegal de salvoconductos y de actuaciones autoritarias ajenas al control de las autoridades. La central anarquista perdió también el control del servicio de las telecomunicaciones, acusada de practicar escuchas indiscriminadas, que incluso afectaron al presidente de la República, a quien llegaron a cortar e interrumpir conversaciones con sus ministros con la excusa de que no eran importantes. Aunque fueron derrotados, después de los

Sucesos de Mayo los anarcosindicalistas aún conservaban cierta capacidad bélica, lo que alentaba el temor de una nueva reacción violenta si sus ministros causaban baja en el Gobierno. Una vez más, Manuel Azaña utilizó su capacidad de interlocución para amortiguar los posibles efectos de la crisis. Algo que queda patente en la narración contenida en la crónica de los sucesos que el presidente de la República escribió el 20 de mayo de 1937 en *Cuaderno de La Pobleta*.

[...] OTRAS MUY FELICES TOMÓ el Gobierno, por ejemplo: enviar una comisión de la CNT y la UGT, con [Juan] García Oliver, para aconsejar a los revoltosos que «volvieran al trabajo» (como si fuese una huelga), y a gestionar una formulita de arreglo. Trabajosamente llegaron a la Generalidad. Los recibieron muy mal, por aquello de que era una cuestión entre obreros catalanes, o simplemente entre catalanes. No les dieron cama ni comida. Solamente Oliver pudo conseguir medio panecillo y un chorizo. No sé lo que hablarían. El caso es que se volvieron a Valencia furiosos por el recibimiento y el fracaso. También fue a Barcelona Federica Montseny y echó un discurso por la radio, como lo habían hecho García Oliver y otros prohombres de la CNT. Federica Montseny se arrancó diciendo que llevaba la representación del Gobierno y de la CNT, y rogaba que «depusiesen su actitud» los rebeldes y los camaradas guardias, que se repararían los agravios, etcétera. Después, los cenetistas han dicho por ahí que la rebelión se acabó por pacto con el Gobierno, negociado por la Montseny. [Francisco Largo] Caballero me ha asegurado después que es

falso, y lo creo. Habló también por la radio Mariano R. Vázquez, alias Marianet, secretario de la CNT, aconsejando la paz, amenazando con que sería considerado faccioso quien no se sometiera. Entretanto hubo crisis en la Generalidad. Se formó un nuevo Gobierno, con un miembro de la CNT, otro de la UGT, un *rabassaire* y un esquerrano. Excluyendo a Aiguadé<sup>1</sup> y relevando a Rodríguez Salas<sup>2</sup>. Era el triunfo de los rebeldes. Por eso, en la orden final de ceses de hostilidades, dada el viernes por la mañana, han podido decir que habían obtenido satisfacción de sus agravios. En el nuevo Gobierno figuraba un tal Sesé<sup>3</sup>, de la UGT. Al salir de la Generalidad para encaminarse a su consejería, atravesó una barricada: se dio a conocer, le dejaron pasar, y cuando hubo pasado le asesinaron con toda su escolta de policía. En la rebelión tomaban parte más activa el POUM, el *Estat Català*, los Ateneos libertarios y elementos de la CNT, aunque no todos, ni mucho menos. Algunas columnas de la CNT abandonaron el frente y se dirigieron a Barcelona para ayudar a los rebeldes. (En el frente de Aragón hay tres divisiones de la CNT). Una de las columnas fue contenida por la aviación, pero algunas fuerzas llegaron de todos modos.

El Gobierno había acordado, el martes, asumir los servicios de Orden Público, nombrar a Pozas<sup>4</sup> para el mando de la

---

<sup>1</sup> Artemi Aiguadé i Miró. Miembro de ERC, consejero de Seguridad Interior de la Generalidad.

<sup>2</sup> Eusebio Rodríguez Salas. Miembro del PSUC, consejero de Orden Público de la Generalidad, principal bestia negra de los rebeldes cenetistas.

<sup>3</sup> Antonio Sesé Artaso. Secretario general de la UGT catalana y miembro del PSUC, asesinado el 5 de mayo de 1937 cuando se dirigía a tomar posesión de su cargo de consejero de la Generalidad.

<sup>4</sup> Sebastián Pozas Perea. General de Caballería leal a la República. Al iniciarse la guerra, era inspector general de la Guardia Civil y fue nombrado ministro de la Gobernación del Gobierno presidido por José Giral el 19 de julio de 1936.

cuarta división y de todo el ejército del frente de Aragón, y al coronel Escobar para delegado del Gobierno en jefatura de Orden Público en Cataluña. El miércoles, el comité nacional de la CNT visitó a Caballero para pedirle que no se emplease la violencia contra los revoltosos. El presidente del Consejo se negó a sus pretensiones. No sé por iniciativa de quién, pero me figuro que por la parte de los ministros de la CNT, volvía a ponerse en discusión lo del rescate del Orden Público. También Irujo, como autonomista vasco, hacía remilgos ante esa decisión del Gobierno, y me parece recordar que salvó su voto por principios.

*(Cuaderno de La Pobleta, 20 de mayo de 1937)*

## Los anarquistas

[...] **E**N LA CALLE hubo algunos conatos de manifestación, pero sin importancia. Los de la CNT se agitaban. En seguida dieron a conocer oficiosamente que habían despachado emisarios a todas partes con instrucciones reservadas. La ansiedad pública era grande; los más deseaban la salida de Largo, y, sobre todo, de la CNT, y quienes más la deseaban eran probablemente los que más temían una tarascada de la Confederación, en protesta de su caída. Era muy corriente la creencia de que si la crisis se resolvía excluyendo a la Confederación, apelarían a las armas. La facilidad con que la gente se lanza a las amenazas y fanfarronadas abultaba el peligro. Me pareció prudente llamar a Peiró<sup>5</sup>, único de los cuatro ministros de

---

<sup>5</sup> Juan Peiró Belis, anarcosindicalista catalán vinculado al sector más moderado de la CNT, cercano a Ángel Pestaña, partidario del apoyo a la República desde 1931. Trabajador vinculado como directivo a la emblemática cooperativa Cristalería de Mataró, fue director del diario confederal *Solidaridad Obrera*. Ministro de Industria desde el 4 de noviembre de 1936 al 17 de mayo de 1937, colaboró en 1938 con el Gobierno de Negrín como comisario general de Energía Eléctrica. Partió

la CNT que se acreditaba de moderado y sensato, y le dije, para su conocimiento y el de su organización, que la crisis surgía del conflicto de Largo y los comunistas, como él había podido comprobar, y que no podía autorizarse ni darse crédito a la posición de que la CNT era objeto y víctima de una maniobra. «Ya sabemos —dijo Peiró— que la maniobra va contra Largo, no contra nosotros». Las instrucciones que llevaron los emisarios de la CNT debieron de ser mucho más inofensivas de lo que algunos temían, pues se tradujeron en un chaparrón de telegramas que cayó sobre mi secretaría, pidiendo la continuación de Largo.

(*Cuaderno de La Pobleta*, 20 de mayo de 1937)

---

al exilio en 1939, pero fue detenido en Francia en 1941 y entregado al Gobierno de Franco, que lo fusiló en Paterna el 24 de julio de 1942.



## Cataluña y los catalanes

RECIBÍ AL GOBIERNO —menos al nuevo ministro de la Gobernación que estaba en Bilbao— a la mañana siguiente de constituirse. No celebramos consejo, pero tenía tantas cosas que decirle que la conversación se prolongó más de una hora. Felicité a Negrín por su acierto, y a Prieto le dije cuánto se esperaba de él. Les dije que el Gobierno necesitaba y estaba obligado a trazarse con urgencia una política catalana, que no podía ser la de inhibirse y abandonarlo todo. Que el Gobierno anterior, no obstante mis repetidas instancias y exhortaciones a Caballero, había incurrido en el gravísimo error de desentenderse de los asuntos de Cataluña, limitándose a lamentar enojadamente los abusos e insubordinaciones de la Generalidad. Lo hacía así, en parte, por la inclinación natural hacia la línea de menor esfuerzo, por evitarse nuevos quebraderos de cabeza, teniendo ya tantos, por rehuir un conflicto grave, refugiándose en lo de: «¡Allá los catalanes!». Que por muchas y muy enormes y escandalosas que hayan sido las pruebas de

insolidaridad y despego, de hostilidad, de *chantajismo* que la política catalana de estos meses ha dado frente al Gobierno de la República, no son razón para inhibirse, sino para lo contrario. Que con autonomía y todo, siempre hay materia de gobierno allí que incumbe al poder de la República, como es por ejemplo lo económico y social; y ahora, por fin, el Orden Público y lo militar. El Gobierno debe restablecer en Cataluña su autoridad en todo lo que le compete, manteniéndose estrictamente dentro de la ley, para que nadie se queje con nosotros de extralimitaciones ni invasiones, y, dentro de la ley, adelantar con firmeza, sin perder día ni hora. Que en Cataluña, el Gobierno de la República tiene que respetar la Constitución, el Estatuto, las leyes generales de la República que según la Constitución y el Estatuto son aplicables en Cataluña; las leyes dictadas por el Parlamento catalán en uso de su potestad; los decretos de traspasos de servicios (menos el de Orden Público, rescatado), y las disposiciones y decretos de la Generalidad en cuanto no violen ni contradigan las disposiciones legales enumeradas, que es lo vigente en Cataluña. Manteniéndose dentro de ese cuadro, la actividad del Gobierno en Cataluña sería irreprochable e inatacable, y muy bien recibida por la opinión pública catalana, que está harta de abusos, de locuras y de traiciones, y no se manifiesta porque la aterrorizan. Que incluso el Gobierno debería basar su política para Cataluña en el propósito de restablecer y mantener la autonomía, según el Estatuto, hoy secuestrada. La autonomía es un sistema basado en la democracia y en su expresión legal, el sufragio, del cual sale el órgano principal autonómico, el Parlamento, llamado a elegir al presidente de la Generalidad, que forma el Gobierno responsable ante el

Parlamento mismo. Que todo este sistema ha sido destruido: Parlamento, partidos, libertad de opinión, no existen o no funcionan. Tampoco los organismos administrativos, judiciales, etcétera, creados por el Estatuto y sus complementos. Que no puede admitirse que la autonomía se convierta en un despotismo personal, ejercido nominalmente por Companys, y en realidad por grupos irresponsables que se sirven de él. Que al desaparecer el sistema autonómico, no puede admitirse que surja una dictadura mediante la absorción de los poderes atribuidos a la democracia, y la usurpación de otros que no le correspondían, y se mantenga un despotismo a pretexto de que Cataluña era o debe ser autónoma. Que al derrumbarse el sistema, el Estado no debe enterrarlo, sino acudir a resucitarlo. Añadí que, a mi juicio, lo urgente era consolidar la autoridad en materia de Orden Público y de Guerra, para lo cual ya se habían perdido bastantes días y algunas ocasiones excelentes. Hace falta una remoción general de personas. Ninguno de los funcionarios que durante estos diez meses ha tenido nominalmente a su cargo funciones que según ley corresponden al Estado, puede seguir en su puesto, porque no tienen autoridad, ni espíritu, ni muchas veces ganas de servir fielmente al Gobierno; lo mismo en lo militar que en lo civil; lo mismo si son jefes que si son guardias. Hace falta ocupar prontamente los servicios, recuperar cuarteles, fronteras, vías y medio de transporte, disolver grupos armados, recoger el material, clausurar centros clandestinos, investigar los crímenes cometidos y castigarlos, y ocupar la posiciones necesarias para que la autoridad del Gobierno sea respetada y temible.

*(Cuaderno de La Pobleta, 31 de mayo de 1937)*